

# EVOLUCION, YACIMIENTOS Y SECUENCIA EN LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA EXTREMADURA

por

Antonio González Cordero

**Resumen:** En la Alta Extremadura, recientes excavaciones y prospecciones han permitido extender el radio de acción cultural de la Edad del Cobre y conocer su situación con respecto a otros yacimientos de la órbita peninsular. Las estratigrafías de poblados como el Cerro de la Horca, Cabrerizas, Barruecos, Valdecañas y la cueva del Conejar, así como los materiales de otros yacimientos detectados y aún no excavados, nos marcan una dinámica de desarrollo similar e la que se contempla en la Cuenca del Guadiana, Bajo Guadalquivir o la Estremadura portuguesa. Según esto hemos podido encuadrar los materiales de los distintos niveles arqueológicos en una secuencia trifásica que en Extremadura presenta una fase Antigua, definida por el horizonte de cazuelas carenadas, tipificadas en Araya o Sierra de la Pepa. Una fase Plena con dos horizontes; uno arcaico representado por poblados como El Lobo, otro avanzado representado por poblados como La Pijotilla, Cerro de la Horca, etc.... y una fase Final con presencia de especies campaniformes.

**Palabras-clave:** Edad del Cobre. Campaniforme. Alta Extremadura.

## I. INTRODUCCION

Nuestra pretensión a la hora de presentar este trabajo es la de ofrecer, previa a una investigación más general, la trayectoria de poblamiento Calcolítico en la provincia de Cáceres considerando también el sustrato Neolítico. En esta parte de la región extremeña la historia de la investigación sobre estos periodos data de épocas muy recientes, tan solo los estudios sobre el megalitismo habían centrado hasta ahora la atención<sup>1</sup>, siendo muy escasas las noticias que se tenían acerca del habitat, secuencias estratigráficas, etc. Fue a partir de los años 80, acusando un cierto retraso con respecto a otras áreas peninsulares, cuando se ponen en marcha una serie de programas destinados a paliar las deficiencias de

---

<sup>1</sup> V. y G. Leisner, "El Guadalperal", *Madridrer Mitteilungen* I, Berlín (1960); *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel der Western*, Berlín 1965; P. Bueno, *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*, Excavaciones Arqueológicas de España, nº 155, Madrid 1988.

conocimiento que se tenían sobre tales periodos, así, bajo el auspicio del Museo Provincial, Universidades y la Junta de Extremadura, muy pronto se dispuso de un volumen de información que si bien no permitía reconstruir el ambiente cultural de una forma generalizada, al menos se entreveía la posibilidad de establecer una secuencia de poblamiento y discernir por primera vez las distintas entidades culturales que configuraron los espacios de tiempo antes mencionados.

El principal inconveniente planteado por la escasez de datos, fue sorteado gracias a una intensa prospección que nos llevó a catalogar del orden de 115 yacimientos, repartidos entre poblados al aire libre y cuevas, aparte cabe considerar otros 317 yacimientos ligados a manifestaciones rupestres y enterramientos. Sin embargo, a pesar del abultado volumen de información, la interpretación de los datos resultaba forzada por la procedencia superficial de la mayoría del material recolectado y obligaba además a interpretarlo bajo los patrones de regiones limítrofes. La necesidad por tanto de un registro propio, hizo que comenzara a plantearse la necesidad de excavaciones sistemáticas en áreas que ofrecieran buenas perspectivas estratigráficas y de poblamiento.

Un área particularmente atractiva por su densidad de yacimientos se hallaba encerrada entre los ríos Tamuja y Gibranzos, ambos afluentes del Almonte, río que es a su vez tributario del Tajo por la margen izquierda. Las excavaciones y sondeos que allí realizamos nos ofrecieron una primera referencia secuencial que en parte resultó pareja a la que ya se venía observando en la Cuenca Media del Guadiana<sup>2</sup>, en el Suroeste Peninsular y en la Extremadura portuguesa<sup>3</sup>. No obstante estas apreciaciones quedarían supeditadas por el momento a la franja meridional del río Tajo, en tanto que en la zona septentrional del mismo, aún a falta de excavaciones que nos obligan a una natural reserva, el también cuantioso material recopilado en superficie nos advierten ya de un cierto alejamiento de esas influencias emanadas del Suroeste.

Son pues, pocos los yacimientos excavados sistemáticamente, aunque las estratigrafías obtenidas constituyen ya un aval notable para establecer un proceso de poblamiento, al menos para una buena parte del sur de la provincia, para el resto los yacimientos y materiales de los que aquí haremos mención, quizá no hagan posible una periodización, pero constituyen un sugestivo punto de referencia, para llegado el momento establecer un panorama definido de la evolución y

---

<sup>2</sup> V. Hurtado, "El Calcolítico de la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijatilla", *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular*, Boletín de la A.E.A.A., 20, Madrid 1986; J. J. Enriquez, *El Calcolítico o Edad del Cobre de la Cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*, Museo Arqueológico de Badajoz 1990.

<sup>3</sup> C. Tavares da Silva y J. Soares, "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arqueológica*, II-III, 179-272, Setúbal 1977.

desarrollo que incluso pueda abarcar desde el Neolítico al Bronce Pleno.

## II. EL SUSTRATO NEOLITICO

De la existencia de un horizonte Neolítico no se tenía en la Alta Extremadura constancia más que a través de elementos líticos que integraban los ajuares dolménicos y presumiblemente algunas cerámicas decoradas de la cueva de Boquique (Plasencia) que aparecían camufladas entre materiales del Bronce<sup>4</sup>. Se trataba de fragmentos decorados con técnica de punto y raya (boquique) que hacían acto de presencia aparte de en la cueva homónima, en varios yacimientos de la Meseta Central en la Vaquera (Segovia)<sup>5</sup>, en Verdelpino (Cuenca)<sup>6</sup>, Atapuerca (Burgos)<sup>7</sup> e incluso de Andalucía.

El interés de las mismas se revelará como fundamental, a raíz de su hallazgo encadenado en varios yacimientos del centro extremeño. El primero de ellos tuvo lugar en la cueva del Conejar<sup>8</sup>, muy cerca de la que conocemos por Maltravieso, en una de las escasas formaciones carsticas con que cuenta la provincia de Cáceres; desgraciadamente todo el material de la cueva fue revuelto y utilizado para fabricar tapial mezclando los materiales de unos periodos con otros. Por esta causa investigaciones posteriores<sup>9</sup> la emparentaron confusamente con producciones meseteñas de la Edad del Bronce, aún poniendo de relieve la ausencia de otras cerámicas típicas de esa fase como son las excisas o bruñidas. Como mucho, y esto considerando la abundancia de láminas y elementos pulimentados, retraían la fecha de ocupación a fines del Neolítico o principios del Eneolítico, sin que se valoraran la presencia de otros valiosos temas decorativos como los triángulos rellenos de impresiones, las cerámicas acanaladas, cerámicas con pastillas aplicadas, la abundancia de asas y mamelones, las puntas de flecha y la presencia de punzones metálicos, placas grabadas, punzones de hueso, etc; elementos que colocados en orden debidamente evidencian una

---

<sup>4</sup> M. D. Fernández-Posse, "Consideraciones sobre la técnica de boquique", *Trabajos de Prehistoria*, 39, 137-159, Madrid 1982.

<sup>5</sup> A. Zamora, "Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias-Segovia (Edad del Bronce)", *Excma. Diputación de Segovia*, Segovia 1976.

<sup>6</sup> J. A. Moure y M. Fernández- Miranda, "El abrigo de Verdelpino (Cuenca), Noticia de los trabajos de 1976", *Trabajos de Prehistoria*, 32, 31-83, Madrid 1977.

<sup>7</sup> J. M. Apellaniz y S. Domingo, "Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex", *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 10, Bilbao 1987.

<sup>8</sup> E. Cerrillo, "La Cueva del Conejar junto a Cáceres. Materiales de Superficie", *Hom. a Martín Almagro*, 37-43, Madrid 1983.

<sup>9</sup> M<sup>a</sup>. I. Saucedo, "La Cueva del Conejar (Cáceres). Una muestra de los materiales aparecidos en 1981", *Norba V*, 47-58, Cáceres 1984.

ocupación más antigua que la obviamente Calcolítica, que queda interrumpida bruscamente hasta la aparición intrusiva de dos fragmentos estampillados que quizá puedan englobarse en la Edad del Hierro.

Serían las excavaciones en la Charneca de Oliva de Mérida (Badajoz), una cueva fuera de nuestro ámbito<sup>10</sup>, la que proporcionaría un lote de cerámicas con las características que apuntamos, junto a numerosas especies lisas y otras decoradas con cordones aplicados, mamelones, incisiones, etc. Esta, en palabras de su investigador, resultaba más fácil de paralelizar con las cuevas y conjuntos Neolíticos que las ya aludidas del Conejar o la de Boquique, no sólo por el distinto desarrollo que tienen las cerámicas decoradas con respecto a los complejos de Cogotas I, sino por la constancia de motivos presentes en numerosas cuevas andaluzas y del Neolítico costero portugués. A destacar la ausencia de industrias microlíticas y la presencia de un ídolo sobre hueso largo y una placa decorada, materiales que parecen evidenciar una reocupación Calcolítica que tal vez deba ser tenida en cuenta como parte sustancial correspondiente a un enterramiento en el que también pertenezcan láminas de sílex y cuentas de collar.

Los resultados del análisis material en la Charneca dieron pie a considerar otros conjuntos procedentes de cuevas localizadas en las estribaciones de la Sierra de Montánchez, Peña Aguilera (Arroyomolinos de Montánchez) y los Atambores (Zarza de Montánchez)<sup>11</sup>, ambas con materiales procedentes de abrigos formados por hacinamiento de moles graníticas.

En ambos casos las cerámicas impresas forman un grupo mayoritario, predominando las líneas de impresiones horizontales y curvas en torno a mamelones, bordes dentados o con digitaciones, cordones aplicados con digitaciones o impresiones y espigados o simples líneas impresas junto al borde. Las incisiones son más escasas y se limitan casi siempre a decoraciones en espiga enmarcado por trazos paralelos y haces entrecruzados; muy importante es apuntar el número de mamelones, muchos de ellos perforados y asas en cinta que suelen estar situadas casi siempre bajo el borde. El grueso de las forman corresponden a formas abiertas, cuencos y vasos de paredes verticales, en forma de saco y fondos cóncavos.

La industria lítica es desconocida en los Atambores, pero en Peña Aguilera, aparte de pequeñas lascas y restos de talla, están presentes los tipos geométricos, tres trapecios asimétricos, dos laminitas y un segmento de círculo.

---

<sup>10</sup> J. J. Enriquez, "Excavaciones de urgencia en la cueva de la Charneca, Oliva de Mérida (Badajoz)", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 28, 9-24, Madrid 1986.

A. González, *Carta arqueológica del Partido Judicial de Montánchez*, Tesis de Licenciatura Inédita, Cáceres 1986.

<sup>11</sup> A. González, *Carta Arqueológica del Partido Judicial de Montánchez*, Tesis de Licenciatura Inédita, Cáceres 1986.

Salvando el cúmulo de circunstancias que imponía el carecer de estratigrafía, el conjunto de cerámicas impresas no dejaban de estar exentas de interés, acrecentándose éste por el evidente paralelismo con otros grupos neolíticos, sobre todo del sur peninsular, más que hacia el norte, donde se asiste a una dispersión y rarificación de las especies. No obstante todavía había que entender la filiación neolítica en un sentido amplio de provisionalidad hasta que por fortuna pudieran ubicarse estratigráficamente en niveles arqueológicos, circunstancia que felizmente tuvo lugar unos años más tarde en el Cerro de la Horca de Plasenzuela, una estación al aire libre distante 30 Km. del Conejar y 20 Km. de los de la Sierra de Montánchez.

La caracterización tipológica en el yacimiento del Cerro de la Horca como pusimos de manifiesto en otra ocasión<sup>12</sup>, procede de un conjunto de materiales que en el perfil estratigráfico se sitaban a una profundidad que oscila entre 1,00 m. y 1,25 m., punto en el que llegamos al lecho rocoso. Es interesante destacar que el yacimiento se compone estructuralmente de tres zonas, una meseta, la ladera y la base o pie del cerro, siendo este último el único punto donde tuvieron lugar los hallazgos que relacionaremos.

En primer lugar hay que hacer constar la masiva presencia de cerámicas decoradas frente a especies lisas, caracterizando el horizonte que denominamos C.H.1 los tipos decorados con técnica de boquique, entre los cuales se observa una preferencia a agrupar en motivos lineales -rectilíneos o curvilíneos- y paralelos, ordenados en algún caso a partir de mamelones. Otras técnicas de impresión se reducen a un puntillado ordenado en paralelo junto al borde, a digitaciones sobre cordones aplicados o digitaciones sobre la misma pared de la vasija.

Observamos también algunas incisiones en triángulos invertidos, rellenas franjas delimitadas por impresiones sobre los bordes y también en los cordones aplicados. Los elementos en relieve como mamelones y cordones, ya sean horizontales o verticales son muy numerosos, situándose la mayoría muy cerca de los bordes que tienden a ser redondeados o plano oblicuos. Merece apuntarse por último la presencia de asas acintadas, cilíndricas verticales y horizontales.

En consonancia con otros conjuntos, la industria lítica es muy pobre, con un utillaje reducido a pequeñas hojas, lascas de sílex y un segmento de círculo.

La practica totalidad de los materiales proceden de 8 cortes en la base, de los cuales en dos pudo comprobarse un total aislamiento por una cápa de árido esteril con respecto a los materiales calcolíticos que logicamente se situaban

---

<sup>12</sup> A. González, M. de Alvarado, L. Municio y F. Piñón, " El poblado del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura", *Trabajos de Prehistoria*, 45, 87-102, Madrid 1988.

por encima de estos, en el resto se hallaban revueltos junto a materiales más modernos producto de la intrusión desde las capas superiores que buscaban el lecho rocoso para excavar en él silos o buscar el asiento de las cabañas.

Algo semejante ocurre en Los Barruecos de Malpartida de Cáceres, donde la técnica de boquique contemporiza con la primera fase de ocupación Calcolítica del yacimiento, que los autores reflejan como un horizonte de transición al Calcolítico Pleno<sup>13</sup>.

Hacia el cuadrante norte de la provincia, la escasez de los tipos cerámicos decorados con punto y raya es más notoria, pero ello debe achacarse a una mayor debilidad en las prospecciones, puesto que aún siguen haciendo acto de presencia en la misma cueva de Boquique o en poblados al aire libre como el de la Oliva de Plasencia y el Cerro Sodado de Jarandilla, asociados además en éste último a utillaje de una tradición geométrica que paralelamente va generalizándose en los sepulcros megalíticos que pueblan todo el territorio cacereño<sup>14</sup>.

No se conocen por el momento más yacimientos con este fósil guía que es la cerámica decorada de punto y raya, pero en relación con la problemática que representa la expansión del Neolítico por tierras cacereñas conviene hacer referencia a un núcleo de abrigos enclavados en la orilla derecha del río Tajo en el tramo del pantano de Valdecañas y a la propia cueva de Maltravieso.

Los de la primera serie están caracterizados por la presencia de cerámicas lisas, en su mayoría cuencos de casquete esférico, cuencos de paredes abiertas, vasos de labios ligeramente exvasados y alguna cazuela con carena. Entre las especies decoradas, sólo unos fragmentos con acanaladuras o con las superficies recubiertas de almagra. Abundan los elementos de prehensión acentuándose dentro de ellos el dominio de los mamelones sobre las asas, mientras en el capítulo de la industria tallada, esta se orienta como en casos precedentes hacia útiles de tradición geométrica, y lo que es también importante, no se aprecian elementos que puedan tener una frecuencia en yacimientos Calcolíticos.

El último yacimiento, Maltravieso, es si cabe más problemático, tanto por procedencia sin estratificar de sus materiales, como por su peculiar decoración de espigas y triángulos reticulados y líneas quebradas, inéditas hasta esta fecha en panorama de la prehistoria provincial. M.I. Saucedo y J. Cerrillo<sup>15</sup> señalan esta particularidad en la temática y la dificultad de darle una atribución concre-

<sup>13</sup> M<sup>a</sup>. I. Saucedo, "La secuencia cultural de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (Cáceres)", *Extremadura Arqueológica* II, 27-44, Mérida-Cáceres 1991.

<sup>14</sup> P. Bueno, *Megalitismo en Extremadura*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense, Madrid 1987.

<sup>15</sup> M<sup>a</sup>. I. Saucedo y J. Cerrillo, "Notas para el estudio de las cerámicas de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Primeras Jornadas de Arqueología do Nordeste Alentejano*, 45-49, S. Mamede 1985.

ta, pues lo mismo aparcan en contextos neolíticos<sup>16</sup> que del Bronce<sup>17</sup>. Ahora bien si se valoran las formas de tipos globulares, en forma de saco, paredes rectas, sin el menor asomo de carena u otros atributos como los bordes sencillos, con mamelones montados o inmediatos al mismo, encontramos una mayor aproximación al momento que enuncia un enraizamiento profundo Neolítico, tal vez incluso se trate de las cerámicas más antiguas de todo el conjunto que hemos descrito, ya que no le faltan paralelos con cerámicas de cuevas como la Carigüela, Cueva de la Mujer, Majólicas o la Dehesilla<sup>18</sup>.

La documentación proporcionada por las cuevas y poblados referidos anteriormente, nos indica el origen y caracteres culturales de un sustrato Neolítico en el que creemos se hallan representados al menos un horizonte Neolítico avanzado dominado por las decoraciones de punto y raya y una industria microlítica que no van a perdurar en las etapas calcolíticas subsiguientes y al que quizá podría sumarse en hipótesis uno más arcaico, representado por las cerámicas incisas de Maltravieso que queda a la espera de una contextualización estratigráfica. Este horizonte se halla definido en las estaciones de El Conejar, Peña Aguilera, Atambores, Boquique, Barruecos, Cerro de la Horca (Cáceres) o La Charneca (Badajoz). Todas ellas hay que atribuir las no a un Neolítico Final, o a un Calcolítico muy arcaizante como en un principio se pensó, sino a un Neolítico Tardío, puesto que este ámbito, está bastante bien tipificado por asentamientos como Araya o Santa Engracia<sup>19</sup>, con cuadros cerámicos mayoritariamente lisos, gran presencia de cazuelas carenadas, ausencia de platos y de cualquier vestigio de cobre, que son por otra parte asimilables al horizonte de las cazuelas carenadas o “taça carenada” del S.O. Así pues, la ocupación de estos yacimientos donde se registran las cerámicas decoradas con técnica de Boquique, parecen corresponderse con el epígono de la tradición neolítica de las cerámicas decoradas, siendo factible asimilarlas al denominado Neolítico Tardío de la Alta Andalucía<sup>20</sup> o al Superior del Occidente portugués<sup>21</sup>, o lo que es lo mismo a un fondo cultural neolítico, previo al Neolítico Final de las cerámicas lisas del

---

<sup>16</sup> M. Pellicer, *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela del Piñar (Granada)*, Madrid 1964.

<sup>17</sup> G. Delibes y J. Fernández, “El castro protohistórico de La Plaza en Cojeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I”, *B.S.E.A.A.*, XLVII, 51-70, Valladolid 1981.

<sup>18</sup> S. Navarrete, *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada 1976.

<sup>19</sup> J. J. Enriquez, “Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)”, *Pyrennae*, XVII-XVIII, 191-203, Barcelona 1981-82.

<sup>20</sup> A. Arribas y F. Molina, “El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)”, en M. Ryan (ed): *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe (V Atlantic Colloquium)*, 7-34, Dublín 1980.

<sup>21</sup> J. Guillaime y O. Veiga-Ferreira, “Le Neolithique ancien au Portugal”, *B.S.P.F.*, 67, 1, 304-332, París 1970.

cuadrante suroccidental, caracterizado por las cazuelas carenadas<sup>22</sup>.

El nombre de este horizonte de cazuelas carenadas proviene de la extraordinaria cantidad de estos materiales que “aparecen junto a algunas cerámicas decoradas, vasos y un instrumental de piedra que está en conexión con tareas agrícolas, actividades cinegéticas y recolectoras: molinos de mano, molederas, hachas, azuelas pulimentadas, dientes de hoz con lustre de cereal, raspadores, puntas de flecha, etc.”<sup>23</sup>. Su vigencia, a pesar de que no tiene una comprobación simultánea, se fija entre el 2890 y el 2500 a.C. y afecta en Extremadura a contadas áreas poblacionales como La Garrovilla, El Carrascalejo, Camino de Meriendas y Albarregas y las ya citadas de Araya y Santa Engracia<sup>24</sup>, casi todas situadas en la cuenca del Guadiana.

Aquí tuvo una atribución transicional calificándosele ambiguamente como Neolítico Final, contemporáneo al Calcolítico Inicial, o como un Calcolítico Inicial neolitizante, pero la reinterpretación estratigráfica de yacimientos como el asentamiento de Paredes (TP) o la gruta de Feteira (TP) muestran claramente las diferenciaciones entre el fondo tardoneolítico y la Edad del Cobre, prescribiendo la atribución transicional del horizonte de “copos canelados” o cazuelas carenadas. Las dataciones de Papa Uvas II (2.890±120 a. C.);<sup>25</sup> o las de Lapa do Fumo B (3.090±160 a.C.)<sup>26</sup>, son notablemente más antiguas que las generalmente presentadas para el estuario del Tajo o Extremadura, correspondiéndose más con las fases de apogeo del megalitismo occidental como señalan los hallazgos de algunos dólmenes de Santiago de Alcántara y Aliseda, por mencionar algunos próximo a nosotros.

### III. LA EDAD DEL COBRE – ETAPA DE TRANSICION

Según según el diseño secuencial que hemos expuesto y que ya había sugerido en otra ocasión<sup>27</sup>, entre Araya y La Pijotilla o el Cerro de la Horca,

<sup>22</sup> F. Piñón, “La Edad del Cobre en el Sudoeste peninsular: claves de la periodización de un proceso”, *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, 40-64, Oviedo 1987.

<sup>23</sup> J. J. Enriquez y E. Jiménez, *Las tierras de Mérida antes de los romanos*, Prehistoria de la comarca de Mérida, 72, Mérida 1989.

<sup>24</sup> J. J. Enriquez, *El Calcolítico....Op. Cit.*

<sup>25</sup> J. C. Martín de la Cruz, “Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas 1976-1979”, *Excavaciones Arqueológicas de España*, 136, Madrid 1985.

<sup>26</sup> E. da Cunha, “Sobre a peridizaçao do Neolítico e o Calcolítico do territorio portugues”, *Actas da I Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*. *Tabalhos do G.E. A. P.*, 3, 147-182, Porto 1979.

<sup>27</sup> A. González, J. Castillo y M. Hernández, “La secuencia estratigráfica en los yacimientos Calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)”, *Extremadura Arqueológica* II, 11-26, Mérida-Cáceres 1991.



hacia falta un verdadero horizonte de transición o de formación que en Andalucía y Portugal aparece caracterizado por la asociación entre dos elementos definidores del Neolítico Final y el Calcolítico Pleno del S.O -la cazuela carenada y los platos de bordes engrosados-; ocurre en Papa Uvas IV<sup>28</sup>, en niveles inferiores de Los Vientos de la Zarcita<sup>29</sup>, y en Monte da Tumba I en Portugal<sup>30</sup>. En Extremadura localidades como El Lobo<sup>31</sup> revelan la existencia de este mismo fenómeno que se resume en la asunción de tres corrientes culturales, de un lado la representada por poblados al aire libre del S. O con cazuelas carenadas, de otra la tipificada en poblados como la Pijotilla con platos de bordes engrosados y finalmente otra patentizada en ídolos placa, báculos, que nos demuestran la impregnación de un carácter megalítico en este periplo, que marca el inicio de una secuencia trifásica para Extremadura definida en la provincia de Cáceres por el yacimiento plasenzuelano de Sierra de la Pepa.

La realización de sondeos estratigráficos en este yacimiento estuvo motivada por el extraño perfil tipológico que ofrecían alas muestras recogidas en superficie, distinto al que presentaban otras estaciones distribuidas por la misma comarca<sup>32</sup>.

El material cerámico básico sin embargo no son las cerámicas carenadas, sino los vasos, sobre todo los de paredes rectas con fondos cóncavos y los cerrados de paredes reentrantes. Los cuencos ocupan en el panel de restos, un apartado poco importante y muy similar al de las ollas, cuya variedad más resaltada es aquella que posee engrosamientos en el borde; muchos de estos contenedores se hallan decorados con impresiones de puntillados, cordones con digitaciones o incisiones transversales a la boca de la vasija o al mismo borde, recordando tradiciones más antiguas. Hay que añadir que buen número de los tipos enumerados poseen mamelones o perforaciones. Las cazuelas siguen en orden de importancia, mientras que el número de platos engrosados es meramente simbólico.

La industria lítica es muy exigua, reduciéndose su presencia a algunas láminas, puntas de flecha de base cóncava, dientes de hoz y azuelas.

El modelo de poblamiento aún a falta de verificación de otros núcleos

---

<sup>28</sup> J. C. Martín Cruz, "Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983", *Excavaciones Arqueológicas de España*, 149, Madrid 1986.

<sup>29</sup> F. Piñón, " Los Vientos de La Zarcita (Santa Bárbara de la Casa, Huelva). Resumen de la investigación sobre la Edad del Cobre en Huelva: 1981-1987", *Actas de las I Jornadas de Arqueología Andaluza*, Sevilla, 1988.

<sup>30</sup> C. Tavares y J. Soares, "Monte da Tumba (Torrao). Eine befestigte siedlung der Kupferzeit im Baixo Alentejo (Portugal)", *Madrider Mitteilungen*, 25, 1-21, Heidelberg 1985.

<sup>31</sup> L. Molina, "El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 9, 93-127, Madrid 1980.

<sup>32</sup> A. González, J. Castillo y M. Hernández, La secuencia...Op. Cit, 20-21.

perteneciente a este horizonte Inicial en Cáceres, será ya habitual en periodos posteriores con núcleos asentados en la cima de una colina, dominando sobre la llanura y cercano a cursos de agua. Sus estructuras son secillas, a base de piedras trabadas en seco o colocadas a doble hilada, que en el caso de la cerca o muralla que rodea el recinto de Sierra de la Pepa llega a formar un extenso paramento.

Este yacimiento, al que hemos considerado como un exponente fiel del horizonte de formación, combina como hemos dicho las cazuelas carenadas con vasos, cuencos y un escasísimo número de platos, materiales doblemente importantes para nuestra reconstrucción secuencial, pues vendría a solucionar por una parte el problema de continuidad y por otro fijar el momento de arranque de la Edad del Cobre en nuestro territorio, algo que se viene observando en poblados de la orla del Guadina, donde el porcentaje de estos elementos “cazuelas carenadas y platos”, adquiere matices distintos según los poblados excavados, así mientras en Santa Engracia dominan porcentualmente las primeras, en el Carrascalejo ya han hecho su aparición los bordes almendrados y en el Lobo el índice de cazuelas comienza a descender, aproximándose a Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>33</sup> o La Pijotilla<sup>34</sup>.

#### IV. EL CALCOLITICO PRECAMPANIFORME

Esta fase, prácticamente desconocida en la Alta Extremadura tan sólo hace unos años, ha conocido un auge tan notable que ahora resulta uno de los periodos, sino mejor conocidos, al menos es de los que más datos poseemos. La intensidad de las prospecciones ha puesto al descubierto un extenso conjunto de sesenta y nueve poblados, una densidad parangonable a la de la Baja Extremadura<sup>35</sup>, lo que en cierto modo puede confirmar el carácter expansivo de estas poblaciones que parecen alcanzar en esta fase su mayor florecimiento cultural, reflejándose tanto en el hábitat como en las construcciones funerarias megalíticas.

El análisis del conjunto de todos los materiales, queda bastante limitado por el alcance de las excavaciones que por el momento han quedado reducidas a la franja sur del Tajo. En esta mitad sur, el proceso de poblamiento puede ser contemplado fundamentalmente a partir de las secuencias estratigráficas de yacimientos como el Cerro de la Horca, Castrejón, Cabrerizas, Castillejos, Los

<sup>33</sup> J. M<sup>a</sup>. Fernández, M<sup>a</sup>. I. Saucedo y A. Rodríguez, “Los poblados Calcolítico y Prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica* I, 69-88, Mérida 1988.

<sup>34</sup> V. Hurtado, “Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla, Campaña de 1990”, *Extremadura Arqueológica* II, 45-67, Mérida-Cáceres 1991.

<sup>35</sup> J. J. Enriquez, *El Calcolítico...* Op. Cit.

Barruecos, Aguasviejas y El Jardinero, mientras que en la mitad septentrional, la misma secuencia sólo puede ser vislumbrada a través de materiales recogidos en superficie, no obstante, los datos obtenidos son lo suficientemente elocuentes como para poder plantear apriorísticamente una trayectoria de poblamiento, que si en lo estructural resulta bastante parecida a la del sur, al menos culturalmente presenta algunos rasgos diferenciados que la aproximan a la dinámica de los asentamientos mesetños.

Para una mejor comprensión revisaremos aquellos poblados revestidos de cierta significación y que consideremos como exponentes de un área concreta, en este sentido el Cerro de la Horca y Cabrerizas nos ofrecen esta visión en el cuadrante suroriental de la provincia, Los Barruecos en la Occidental, Navalunga y los Mármoles, La Mesilla y el Canchal en el Noreste, El Madroñil y la Coronita en el Norte y por último en el cuadrante central y Noroccidental el Castillejo de Villasbuenas, el Castillejo de Santiago del Campo y Campillones de Plasencia.

La trayectoria del primero se conoce a través de diversas publicaciones, habiendo adelantado en estas páginas algo de su contenido en cerámicas impresas, horizonte que a partir de este momento hay que valorar además por su discontinuidad estratigráfica con las capas superiores que se corresponden con una fase ya Plena (C.H. II) y veremos que también tardía del Calcolítico. Su registro estratigráfico constituyó la primera referencia explícita acerca del proceso evolutivo de este periodo en la Alta Extremadura.

El área excavada mostró la existencia de silos, hogares, cabañas de diferentes dimensiones, construidas con segmentos paracirculares de piedras, repartidos entre la meseta y la base del cerro.

El grueso de la cerámica es lisa, siendo abundantes los recipientes semiesféricos de todos los tamaños; les siguen los platos, fuentes provistos preferentemente de bordes engrosados-reforzados, almendrado, de pestaña entrante y los planos cóncavos, los vasos globulares y alguna olla troncocónica de gran tamaño. Las cazuelas sin embargo tienen una frecuencia casi nula. Mamelones

La cerámica decorada supone un fuerte porcentaje en el conjunto, en el que cabe valorar su riqueza temática. Su carácter distintivo viene dado por las incisiones con temas en zig-zags, espina, esteliformes, triángulos, acanaladuras paralelas y haces desordenados que curiosamente igual que lo harán las impresiones aparecen frecuentemente en el fondo de los platos y fuentes. Las impresiones se agrupan normalmente en amplias bandas o entramados verticales, oblicuos, horizontales o rellenando triángulos; muchas han sido rellenadas de una pasta blanca de procedencia caliza. La variedad de pastillas repujadas destaca abundantemente, agrupándose en hileras bajo el borde, a semejanza de las pastillas aplicadas mucho más escasas.

Esporádicamente se halla la cerámica pintada o la engobadas con almagra u otras soluciones más perecederas que confiere a veces a los recipientes un aspecto satinado o bruñido.

Pesas de telar, crecientes, morillos, cucharones, queseras o coladores representan al bloque cerámico industrial, y una figura idoliforme al iconológico. En este apartado quizá pueden incluirse también, algunas pesas decoradas imitando los grabados antropomorfos de algunas placas alentejanas y extremeñas.

La industria osca es igualmente abundante, registrándose la presencia de punzones, espátulas e incluso ídolos falange. La industria lítica parte con un gran número de piezas trabajadas en sílex, con un elevado índice de puntas de flecha de base recta, cóncava, cóncava, con aletas, pedúnculos, etc, dentro de una diversidad de armaduras y tamaños. Le continúan las láminas de sección triangular y trapezoidal, dientes de hoz, raspadores, buriles, etc.

Punzones, fragmentos de cuchillos curvos como los de los Millares o Vila Nova, fragmentos de hachas, remaches y placas forman el instrumental de cobre recogido con cierta frecuencia, tanto en este nivel como en superficie, junto a rebabas y crisoles.

Añadido todo esto a un instrumental pulimentado de elementos de trituración, masa, molienda, percusión, a las hachas y azuelas aportan un cuadro tipológico extenso al que sólo cabe añadir la presencia de vasos calcareos reticulados, cuentas de collar e ídolos cilindros macizos en gola.

El yacimiento de Las Cabrerizas comparte el mismo cuadro ergológico con el yacimiento anterior, pero matizado por la presencia, en lo que se lleva excavado, de un único nivel adscrito a este Clacolítico Pleno regional, que implica una ausencia total de elementos campaniformes. Consta no obstante de algunas novedades como las cerámicas con decoraciones incisas ondeadas o lineales trazadas a peine, presentes en La Pijotilla, pero prácticamente ausentes en el vecino Cerro de la Horca, del cual dista apenas seis kilómetros. Es interesante también la elevada proporción de cerámicas con pastillas repujadas, la muestra faunística, que ayuda junto a lo extraído en otras otras localidades del entorno a una reconstrucción parcial del ecosistema y la constancia de materiales elaborados en cobre, como un hacha y un punzón que en esta latitud confirman la extensión de la metalurgia antes de la etapa campaniforme.

Otro motivo de importancia de Cabrerizas viene dado por la presencia de una gran cabaña circular con un muro de cerramiento de 70 cms. de espesor que levanta en los puntos mejor conservados hasta 60 cms. En la sección de las paredes, dos hiladas de piedras de distintos tamaños presentan caras regulares al interior y exterior del anillo, mientras que en el núcleo del muro van trabadas con barro y otra piedras más pequeñas. La puerta se abre al Noreste, cerrando todo una superficie de 16,61 m<sup>2</sup>.

En el centro se apilan las piedras que habrían de servir de calzo al poste central, y muy concentrados hacia la puierta, un hogar delimitado por piedras, una plancha de pizarra y un escaño de piedra para sentarse frente a un molino barquiforme, que hallamos recostado junto a la pared, al lado de molederas y un hacha.

En un punto opuesto, también junto a la pared descansaba un gran recipiente cerámico, junto a un nutrido lote de pesas de telar, tapaderas de pizarra y esquirilas producto de una actividad de talla.

La pavimentación del suelo se resolvió con un relleno de cenizas apisonadas y la cobertura, a juzgar por las huellas en las pellas de barro debió de estar construida con materiales vegetales tales como cañas y retama.

Este hallazgo enriquece el mapa de patrones urbanísticos, que aparecían pobremente representados en otros yacimientos de nuestra región y contribuye a establecer puntos de conexión con otros asentamientos, algunos tan alejados como el Malagón (Granada) o los de la Extremadura portuguesa.

Otros asentamientos, particularmente interesante de este área, son El Castillejos, un poblado amurallado, situado frente a una fortificación en la que verificamos a lo largo de un corte de 16 m. la existencia de tres partes distintas de amurallamiento en función de la defensa de una plataforma donde se situó una línea murada de 2,60 m de espesor con la cara exterior bien dispuesta, a base de grandes sillares irregulares. La segunda línea viene a ser un aterrazamiento de sustentación del muro superior y de los bastiones de la base, uno de los cuales tuvimos la oportunidad de interceptar parcialmente.

Desde su cima se divisa apenas unos 300 m. un poblado amurallado al cual tuvo que servir, a juzgar por la coetaneidad de sus materiales cerrados en un único horizonte precampaniforme similar a la Horca o Cabrerizas, de los cuales dista 8 y 5 Kms. respectivamente.

El Castrejón, La Matilla, El local son otros asentamientos de este cuadrante con un perímetro cerrado por murallas con el mismo tipo de materiales, en los que el hábitat se combina entre abrigos graníticos y cabañas circulares de sólida estructura petrea; más hacia el sur se encuentra La Navilla de Montánchez, con una importante continuidad en el Bronce, El Castilijillo de Valdemorales y hacia el Este Aguasviejas en Trujillo, Santa Cruz, Cerro de la Cabeza en Escorial y el Castillo de Cañamero.

Hacia Occidente, prácticamente en la misma línea se halla el poblado de los Barruecos. Excavado recientemente, fue dado a conocer por nosotros a raíz del descubrimiento de pinturas esquemáticas y grabados rupestres diseminados entre los caprichosas formas graníticas que caracterizan su paisaje<sup>36</sup>; poste-

---

<sup>36</sup> A. González y M. de Alvarado, "Pinturas esquemáticas y grabados rupestres de los Barruecos (Malpartida de Cáceres)", *Actas de las I Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*, 155-168, Cáceres 1985.

riormente un adelanto sobre los primeros hallazgos materiales<sup>37</sup> contribuyó de manera decisiva a la realización de una investigación arqueológica de mayor envergadura<sup>38</sup>.

La cerca o anillo que debió rodear el recinto, actúa como un mero complemento de las enormes rocas que de forma natural se hallan asentadas en el terreno, interrumpiéndose a trechos. Su excavación sacó a la luz una cimentación a base de cantos irregulares y tierra apisonada sobre la que se montaban grandes bloques de piedra, a veces clavadas verticalmente.

En el interior el espacio habitado se reparte entre los abrigos que forman las rocas hacinadas y un gran espacio al aire libre, en ambos se han detectado zócalos de cabañas construidas con materiales perecederos, hogares y agujeros para postes, etc.

Aparentemente muestra tres niveles de ocupación, al primero ya hemos hecho referencia, se trata del horizonte de formación Calcolítico, pues en él se asocian platos a cazuelas carenadas, un segundo con desarrollo Pleno al que sucede la etapa campaniforme. Un cuarto nivel más antiguo queda en entredicho por la surgencia de cerámicas con decoración impresa tipo Boquique junto a microlitos de segmento de círculo, pero dado que se asocia al nivel Calcolítico inicial sin expresar ninguna diferenciación, más parece que se trate de un material revuelto por los pobladores de fases posteriores, que una pervivencia en el bagaje cultural, cuando en el yacimiento falta un verdadero horizonte Neolítico Final. Es de todos modos una circunstancia a tener en cuenta, porque el mismo fenómeno se repite en Los Castillejos II de Plasenzuela, con la salvedad de que en esta estación aparece junto a materiales del Calcolítico Pleno.

El desarrollo Pleno muestra un cuadro de materiales muy semejante a los ya referidos de la comarca de Plasenzuela, aunque se echa a faltar la densidad temática de las decoraciones cerámicas, más simples y explícitas en los Barruecos. Las únicas diferencias las marcan la mayor presencia de cerámicas tratadas con una solución almagrina y la ausencia de industria metálica en este nivel.

En el mismo cuadrante de la provincia otros yacimientos recogen las mismas influencias del Calcolítico tipificado por los platos de bordes engrosados; El Jardinero de Valencia de Alcántara<sup>39</sup>, El Castillón, Las Mazarronas y Canchos de la Muralla en Garrovillas y quizá en otros escasamente prospectados del Puerto del Clavín y Morrón del Peral.

<sup>37</sup> A. González y M., de Alvarado, "Aportación al estudio del yacimiento de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres, Cáceres", *Alcántara*, 3, 57-78, Cáceres 1984.

<sup>38</sup> M<sup>a</sup>. I. Saucedo, " Primeros avances sobre el Calcolítico en Extremadura: Los Barruecos, Malpartida de Cáceres (Cáceres)", *Norba* 7, 17-23, Cáceres 1986.

<sup>39</sup> P. Bueno y R. Balbín, "El proyecto arqueológico -Valencia de Alcántara: El Jardinero y yacimientos megalíticos de la comarca de Valencia de Alcántara (Cáceres)", *Extremadura Arqueológica* II, 89-101, Mérida-Cáceres 1991.

En los yacimientos situados al Norte del Tajo, apenas hay noticias de excavaciones sistemáticas, por lo que la interpretación de los datos que disponemos queda bastante subjetivada por la falta de relación estratigráfica. El detalle más interesante que se observa es la notable ausencia por el momento de cualquier vestigio de platos o fuentes de bordes engrosados y la mayor presencia de especies como las pastillas repujadas y peinadas.

El primer poblado destacado, Navalunga, en la Jara cacereña, se halla muy cerca del Tajo, aislado del centro de la provincia por el macizo de Las Villuercas. Le rodea un paisaje de bolos graníticos semejante a los Barruecos, de hecho abundan en sus alrededores pinturas y grabados rupestres, a la par que una parte del poblado se cobija entre los abrigos que forma una canchallera. Carece aparentemente de muralla y registra al menos un nivel con presencia de cerámicas de pastillas repujadas e impresas inserta en recipientes hemisféricos, y globulares, la acompañan pesas de telar, crecientes, una industria lítica de láminas foliáceas y láminas de cobre<sup>40</sup>.

El del los Mármoles es un ejemplo del desarrollo del poblamiento de la orilla del Tajo en el tramo de Valdecañas, su descubrimiento se debe al descenso de nivel en las aguas del pantano que arrastraron consigo los sedimentos arenosos, hasta dejar al descubierto numerosos silos, fondos de cabaña y hogares. Su extensión a intervalos por ambas orillas, intercalándose entre monumentos funerarios megalíticos como El Horquillo en Bohonal de Ibor o El Guadalperal, en Peraleda de la Mata, nos informan de un estilo de poblamiento que tal vez tenga mucho que ver con traslaciones estacionales del asentamiento desde poblados vecinos como el que hemos citado de Navalunga u otro cercano de La Cabecita.

El mismo Obermaier<sup>41</sup>, autor de la excavación del segundo monumento comentó, que en la periferia del dolmen de Guadalperal se descubrieron hogares, manchas de carbón, cenizas, molinos naviformes, piedras para afilar hachas, pellas de barro, puntas de flecha, etc, es decir, que se trata de gentes que construyeron sus viviendas sin el abrigo de murallas, con materiales tan perecederos que no quedan de las mismas, sino unos agujeros para el calzo de postes, unas piedras de delimitación de su perímetro y los hogares o los silos.

La ocupación de tales lugares debe ocurrir en un momento evidentemente más antiguo si nos atenemos a los materiales presentes en los tholos, pero su gran expansión tiene lugar en la plenitud de la Edad del Cobre, llegando a infiltrar cerámicas con pastillas repujadas en sepulcros como Guadalperal, donde hasta el momento habían pasado desapercibidas.

---

<sup>40</sup> A. González y D. Quijada, *Los orígenes del Campo Arañuelo y la Jara cacereña, Navalmoral de la Mata* 1991.

<sup>41</sup> G. y V. Leisner, "El Guadalperal...", Op. Cit.

En el escalón de la Vera, mirando tanto a la orilla del Tiétar como en el interior tuvimos ocasión de inventariar recientemente siete poblados, de los cuales el más importante es el del Canchal en Jaraiz de la Vera. Situado sobre un otero granítico, recorre su coronamiento una muralleja construida a base de una doble hilada de piedras hincadas, que suponemos sería rellenadas con aparejo de similares características; en el interior, sobresalen los paramentos circulares de algunas cabañas delatando varios de estos espacios que debieron de estar recubiertos por materia vegetal a juzgar por la cantidad de pellas de barro con improntas que observamos. Molederas, yunques, hachas, puntas de flechas y gran cantidad de material cerámico fueron recogidos en superficie. Destaca la presencia de cuencos hemisféricos de gran tamaño, vasos cerrados, ollas, crecientes, pesas de telar, algunas decoradas al estilo del Cerro de la Horca, pastillas repujadas y fragmentos con bandas de pintura negra en el borde.

Al pie del yacimiento contabilizamos diez sepulcros de tipo dolménico con cámara circular y corredores cortos, lo que nos hacen suponer la existencia de niveles más antiguos en el yacimiento. Uno de ellos ha sido excavado clandestinamente, desconociéndose el paradero de su ajuar.

Otro yacimiento de gran entidad se halla entre las cuevas de Torreseca y Mesillas, tal vez el más extenso de la provincia de Cáceres, pero desgraciadamente el aterrazamiento a que se ha visto sometido para la plantación de un pinar ha provocado el destrozo de toda su muralla y la mayor parte de las estructuras internas del asentamiento. De él proceden incontables fragmentos de cerámica, la mayoría grandes contenedores globulares o troncocónicos con cordones aplicados y mamelones de hechura tosca, cuencos semiesféricos y vasos de cuelllos realzados, de paredes rectas o reentrantes, bien cuidados y con decoraciones a peine, pastillas repujadas o aplicadas, impresiones. Reseñables son los crecientes de grandes dimensiones, pesas de telar rectangulares, ovaladas, agujereadas por uno o dos extremos, morillos, soportes, coladores, cucharones, etc.

La industria lítica está constituida por grandes hojas de sílex, puntas de flechas y una relevante cantidad de desechos de talla, producto de un taller que encuentra en la llanura del Campo Arañuelo una fuente inagotable para su abastecimiento.

El único atisbo de estructura doméstica la descubrimos en una de las terrazas erosionada recientemente por el agua, junto a verdaderas masas de pellas. Consistía en el cerramiento o refuerzo de una cabaña confeccionado enteramente con barro que debieron cocer, pues su dureza era similar al adobe. Parte del arco que describe se halla perdido, pero en lo conservado es suficiente para adivinar una planta de forma elíptica.

La posición del asentamiento en el borde de una meseta que mira a la fosa tectónica del Tiétar le confiere enormes posibilidades de explotación del territorio,



refrendadas por la riqueza de la tierra y variedad del nicho ecológico.

En la misma onda se hallan el yacimiento del Cuarto de la Lagartera, Torreseca, Capichuelas, Borbollón y Arroyo de Santa María.

Girando hacia en Norte, en plena comarca de las Hurdes hemos computado cinco yacimientos, interesantes por cuanto a esta comarca se le había supuesto un vacío, en función de un supuesto aislamiento. Aquí los poblados se establecen sobre empinadas montañas, rodeadas la mayoría de la veces por uno o dos cursos de agua; no se aprecian líneas de defensa, salvo en el caso del Collado del Cerezal, donde sobresalen en la ladera grandes lastras de pizarra que hoy se hallan vencidas. Como en casos precedentes las cubiertas de las cabañas debieron de contruirse a partir de materiales perecederos, por lo abundante que son las peyllas de barro, en las que se reconocen además improntas de tallos de brezo.

El material lítico en sílex es escaso, sólo unas puntas de flecha de base convexa, perforadores y lascas delatan una actividad de talla, pero por contra es abundante la de elementos pulimentados, de molienda e incluso percusión.

Las cerámicas peinadas, con impresiones y mamelones parecen corresponderse con una banda de difusión más septentrional que meridional, aunque estos datos aún seben ser contrastados a través de excavaciones.

Con respecto al fenómeno megalítico en esta comarca, conocemos al menos dos sepulcros en las Casas Tejadas de Ovejuela que conservan parte de los ortostatos en pie y la cubierta. Así mismo en el Madroñil, La Coronita, Las Corras y Chapallares existen otro tipo de enterramientos de menor tamaño, que parecen hallarse en relación con el hallazgo de ídolos estela.

En el último sector, que abarca prácticamente el cuadrado occidental del la provincia, se conocen menos asentamientos, pero siguen conservando a efectos de poblamiento en mismo corte que los anteriores, con emplazamientos altos, al borde de riberos o gargantas, menos en la Lucía de Monroy donde sorpresivamente en un terreno completamente llano, carente de estructuras arquitectónicas afloran fragmentos de cerámicas, en su mayoría decoradas con pastillas repujadas, un caso similar al que M<sup>a</sup>. I. Saucedo estudia en el yacimiento vecino de Los Términos. En Los Campillones de Plasencia hay constancia de amurallamiento, pero escasea la cerámica, igual que en el Matón de Hernán Pérez, el Castillejo de Perales del Puerto o el de Villasbuenas de Gata.

Un caso excepcional es el poblado de los Castillejos de Santiago del Campo<sup>42</sup>, un yacimiento de la Edad del Hierro parcialmente excavado en cuya base se descubren materiales del Calcolítico Pleno, Final y Bronce Pleno que

---

<sup>42</sup> J. Esteban y J. Salas, "1ª campaña de excavaciones en el Castro de El Castillejo de Santiago del Campo (Cáceres)", *Extremadura Arqueológica* I, 129-142, Mérida 1988.

fueron consignados erróneamente por sus excavadores. Se trata de cerámicas a peine, repujadas, mamelones e incluso campaniformes asociados a puntas de palmela.

## V. CALCOLITICO FINAL, LA FASE CAMPANIFORME

La etapa campaniforme se conoce en la provincia de Cáceres deficientemente, pues en la mayoría de las estaciones donde se ha registrado su presencia, salvo en el Cerro de la Horca, Barruecos y Guadalperal, en el resto, El Risco, Horquillo, Castillejos de Santiago del Campo, etc., se reduce a meros testimonios de la extensión de esta fase.

Tal vez lo más significativo sea su convivencia con elementos de la tradición anterior, al menos en apariencia, ya que de momento no conocemos ningún yacimiento en Extremadura, que esta fase aparezca íntegra y aislada de las anteriores.

El que mayor cantidad y variedad de cerámica campaniforme ha proporcionado es el Cerro de la Horca (C.H. III) con 71 fragmentos, 34 de los cuales corresponden a tipos incisos del complejo ciempozuelos, 31 con puntillados geométricos, cinco ejemplares mixtos con incisiones y puntillado y un fragmento de cordado.

Dentro de los puntillados reconocemos como pertenecientes al complejo marítimo clásico, 11 fragmentos, mientras el resto parece corresponder a desarrollos locales que en cierto modo pueden ser asimilables a algunas temáticas del complejo Palmela, al igual que los cinco ejemplares mixtos.

La presencia del campaniforme cordado, como ocurre en La Pijotilla puede justificar, como apuntaran Hurtado y Amores<sup>43</sup> la recepción de un flujo de ideas con regiones transpirenaicas donde estas temáticas, al igual que las pastillas repujadas parecen haberse dado con anterioridad.

El hecho de que en el Cerro de la Horca la presencia de cerámicas campaniformes sólo tenga constancia en niveles superficiales, impide su asociación a estructuras, lo mismo que en Los Barruecos, donde el registro campaniforme es mayoritariamente inciso. Únicamente en el Horquillo, (Talavera la Vieja), en una parte arrasada por el agua del pantano de Valdecañas, se dibujan las plantas de algunas cabañas, silos y hogares.

Guadalperal es el único depósito funerario donde aparece esta variedad

---

<sup>43</sup> V. Hurtado y F. Amores, "Estudio de las relaciones culturales a través de fósiles directores en la Pijotilla, Badajoz", *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres.

cerámica en la provincia, compartiendo un lugar especial junto a muchos otros megalitos de la Meseta (Delibes Metalurgia) reutilizados en un momento tardío, siendo en este como en otros casos muy evidente la diferencia de ajuares de una y otra época.

Todos son materiales Ciempozuelos y si seguimos la pauta de los enterramientos en fosa, en Guadalperal podemos afirmar que fueron inhumados al menos tres individuos, lo que supone un volumen de ajuares considerable.

Delibes<sup>44</sup> recientemente ha suregido, a raíz del estudio de los megalitos salmantinos donde se da la misma situación que en Guadalperal, que las gentes Ciempozuelos, reinciden en el alojamiento de sus muertos en el mismo lugar en que las poblaciones locales lo hacían ya más de un milenio antes, lo que supone un síntoma de continuidad cultural, frente a la corriente discontinuista que se venía manteniendo y que parecía refrendada por ciertos megalitos burgaleses.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

Lo suministrado páginas atrás, constituye la base de un apunte hipotético de la secuencia de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura a la espera de que se realicen nuevas excavaciones, en tanto, nuestra valoración puede resumirse en los siguientes puntos:

a) El Horizonte Neolítico Tardío en Extremadura se halla definido por la presencia de cerámicas decoradas tipo boquique asociadas a una industria microlítica que no tendrá continuidad en las etapas subsiguientes y que es asimilable al Neolítico Tardío de Andalucía o al Superior portugués.

b) El Neolítico Final con un registro mayoritario en los sepulcros dolménicos es asimilable al horizonte de las cazuelas carenadas del Suroeste o la "Taça carenada".

c) El horizonte que hemos denominado de transición, representado en la Alta Extremadura por el yacimiento de Sierra de la Pepa, está caracterizado por la asociación estratigráfica de las cazuelas carenadas y los platos de borde engrosado en consonancia con lo atestiguado en Papa Uvas IV y Monte da Tumba.

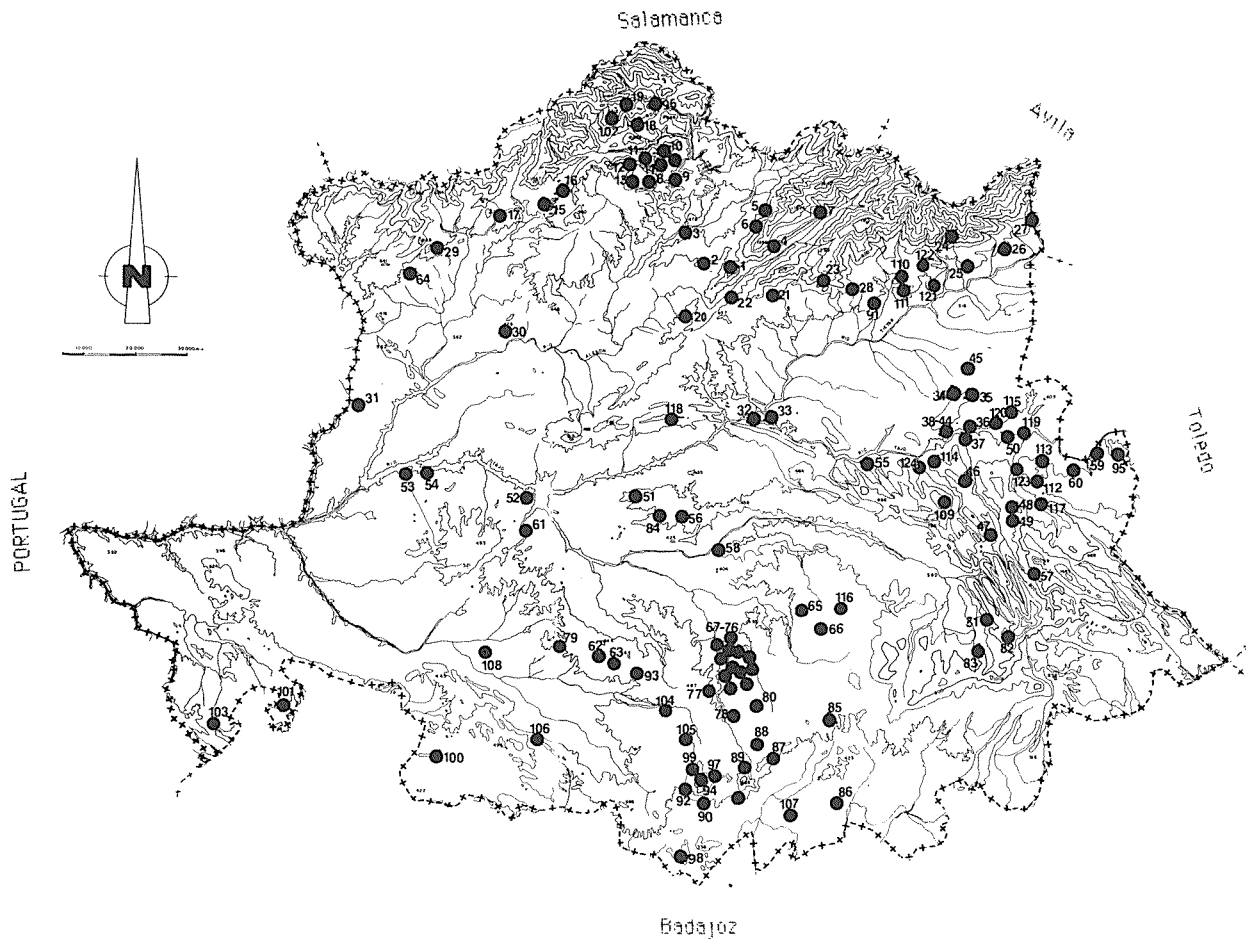
d) El Calcolítico Pleno parece contar con dos áreas delimitadas geográficamente por la fosa del Tajo. La meridional se abriría según lo expuesto, a fuertes influencias del Sur y el Oeste respectivamente, mientras que la septentrional se abre más hacia la meseta. Su mayor florecimiento, a tenor de las fechas proporcionadas por los yacimientos de Plasenzuela lo alcanza entre el 2200 y

---

<sup>44</sup> G. Delibes, "Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: Diversidad y tradición", *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica II*, 43, Madrid 1987.

el 2000 a. C.

e) La fase Campaniforme parece superponerse a las anteriores, acusando una recesión en el poblamiento. Su duración aun no se ha podido determinar, pero el impacto, aunque menor que en otra áreas, debió ser sostenido a juzgar por su amplia representatividad de sus variedades.



Yacimientos de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura (V. leg. págs. segs.).

- 1 — Boquique (Plasencia).
- 2 — El Berrocalillo (Plasencia).
- 3 — La Cuesta (Oliva de Plasencia).
- 4 — El Butracón (El Rebollar).
- 5 — Cabezabellosa.
- 6 — Navalanguilla (Plasencia).
- 7 — Majada Vieja, Varallana, Las Tejoneras, Majada Rodrigo, Majada Vieja (Navaconcejo).
- 8 — Covacho del Aceuche, Covacho cuarto de Las Patatas, Eras del Peñasarro (Santibañez el Bajo).
- 9 — Cabeza de Serrano (Santibañez el Bajo).
- 10 — Huerta de Serrano (Santibañez el Bajo).
- 11 — Los Casares (Santibañez el Bajo).
- 12 — Los Corrales (Santibañez el Bajo).
- 13 — Peña Escrita (Santibañez el Bajo).
- 14 — Cabezo Jerrero (Santibañez el Bajo).
- 15 — Alcorboque (Hernán Pérez).
- 16 — La Retama (Hernán Pérez).
- 17 — Castillejos (Villasbuenas de Gata).
- 18 — La Coronita (Aceña de Camino Morisco).
- 19 — El Collao (El Cerezal).
- 20 — Campillones (Plasencia).
- 21 — Jara de la Torre (Malpartida de Plasencia).
- 22 — Cerrucejo Bajo (Malpartida de Plasencia).
- 23 — Torremenga.
- 24 — Talaveruela.
- 25 — Cuevas de Valderrey (Valverde de la Vera).
- 26 — Cruz del Pobre (Villanueva de la Vera).
- 27 — El Cardenilla (Madrigal de la Vera).
- 28 — El Canchal (Jaraiz de la Vera).
- 29 — Perales del Puerto.
- 30 — Coria.
- 31 — Castillo de Peñafiel (Zarza la Mayor).
- 32 — Cueva del Peine (Torrejón el Rubio).
- 33 — Monfregüe (Torrejón el Rubio).
- 34 — Escuelas del Campo Arañuelo (Navalmoral de la Mata).
- 35 — Arroyo del Borbollón (Navalmoral de la Mata).
- 36 — La Muralla (Valdehuncar).
- 37 — Junta del Ibor — Tajo (Bohonal de Ibr).
- 38 a 44 — Abrigos del Ribero del Tajo (Belvís de Monroy).
- 45 — Arroyo de Santa María (Navalmoral de la Mata).
- 46 — Cerro de la Cabecita (Mesas de Ibor).
- 47 — Cueva de Las Ferrerías (Campillo de Deleitosa).
- 48 — Pico de la Covacha (Fresnedoso de Ibor).
- 49 — Abrigo de la Covacha (Fresnedoso de Ibor).
- 50 — Los Mármles (Bohonal de Ibor).
- 51 — Las Higueras (Talaván).
- 52 — Morrón de La Atalaya (Garrovillas).
- 53 — La Muralla (Garrovillas).
- 54 — Cueva de Lucillos (Garrovillas).
- 55 — Al Balat (Higuera).
- 56 — Los Términos (Monroy).
- 57 — Cueva del Aguazal (Castañar de Ibor).
- 58 — Agujón de Pantoja (Cáceres).
- 59 — Castros (Villar del Pedroso).
- 60 — Las Talayuelas (Valdelacasa).
- 61 — Las Mazarronas (Garrovillas).
- 62 — Cueva de Maltravieso (Cáceres).
- 63 — Cueva del Conejar (Cáceres).
- 64 — Sierra de Santa Olalla (Cilleros).
- 65 — El Zorro (Trujillo).
- 66 — Aguasviejas (Trujillo).
- 67 — Sierra de la Pepa (Plasenzuela).
- 68 — Castillejos I-IV (Plasenzuela).

- 69 — Cabrerizas de La Jara (La Cubre).
- 70 — Palacio de Casillas (Plasenzuela).
- 71 — La Horca (Plasenzuela).
- 72 — El Morrón, Los Covarrones y El Local (Plasenzuela).
- 73 — La Matilla y Acchuche (Plasenzuela).
- 74 — Cueva de Las Caballerías (Plasenzuela).
- 75 — Castrejón (Plasenzuela).
- 76 — Casillas (Plasenzuela).
- 77 — Molino Villareio (Plasenzuela).
- 78 — El Guijo (Plasenzuela).
- 79 — Los Barruecos (Malpartida de Cáceres).
- 80 — Los Pozuelos (Plasenzuela).
- 81 — Cueva Chiquita (Cañamero).
- 82 — El Castillo (Cañamero).
- 83 — Higuera, Cerro de la Ermita y Lote Tena (Cañamero).
- 84 — La Lucia (Monroy).
- 85 — Cerro de Santa Cruz (Santa Cruz de la Sierra).
- 86 — Cerro de la Cabeza (Escorial).
- 87 — Castillejo (Robledillo de Trujillo).
- 88 — Castillejo (Zarza de Montánchez).
- 89 — Atambores (Zarza de Montánchez).
- 90 — Pico Chate (Jaraiz de la Vera).
- 92 — Peña Aguilera (Montánchez).
- 93 — Castillo del Puerto (Cáceres).
- 94 — Los capallares (Vegas de Coria).
- 95 — El Castillo (Montánchez).
- 96 — Cerro Tejoneras (Villar del Pedroso).
- 97 — El Torreón (Montánchez).
- 98 — La Navilla (Montánchez).
- 99 — Montánchez.
- 100 — Morrón del Peral (Cáceres).
- 101 — Torre Albarragena (Valencia de Alcántara).
- 102 — El Jardinero (Valencia de Alcántara).
- 103 — El Madroñil (Camino Morisco).
- 104 — Torrequemada.
- 105 — El Depósito (Valdefuentes).
- 106 — Cancho del Pito (Cáceres).
- 107 — Los Canchales (Miajadas).
- 108 — Las Almedías (Aliseda).
- 109 — Sierra de la Caldilla (Higuera).
- 110 — Cerro Soldado (Jaraiz de la Vera).
- 111 — Las Capichuelas (Jarandilla).
- 112 — Navalucnga (Peraleda de San Román).
- 113 — Peña Castillo (Peraleda de San Román).
- 114 — Milanillo (Valdecañas).
- 115 — Orilla de Guadalperal - El Gordo.
- 116 — Torrucejo (Trujillo).
- 117 — El Escoberal (Peraleda de San Román).
- 118 — La Cueva (Serradilla).
- 119 — El Horquillo (Talavera la Vieja).
- 120 — Orilla de Peraleda (Peradela de la Mata).
- 121 — Mesillas (Jarandilla).
- 122 — Queserías (Robledillo de la Vera).
- 123 — Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román).
- 124 — Cueva de Valdecañas (Vandecañas).